


 Enrique López Oliva

Cuba

La Revolución y los cristianos

Una aproximación a la Teología de la Liberación de Latinoamérica desde Cuba implica una serie de premisas, que parten del propio hecho de ser Cuba una Isla y de su histórico relativo aislamiento del resto del continente latinoamericano y de la relación Cuba-Estados Unidos, que ha incidido, de una forma u otra, durante toda su vida republicana.

Cuando Fulgencio Batista dio el golpe de estado del diez de marzo de 1952, que inició su nefasta dictadura (1952-58) el catolicismo en Cuba iniciaba una etapa interesante de despegue hacia la problemática política y social, mediante un tímido movimiento de "Democracia Social Cristiana" (1) y una creciente toma de conciencia de miembros de algunas de las organizaciones laicas de la Iglesia (2) e incluso se dieron los primeros pasos hacia un denominado "Movimiento Humanista" (3) que se vislumbraba como un movimiento tendiente a ser un Partido Demócrata Cristiano (4).

No obstante éste relativo progreso político-social del catolicismo cubano y las posiciones críticas asumidas por algunas publicaciones católicas, como la revista "La Quincena. Una respuesta cristiana a los problemas de hoy" (5), frente a la dictadura y las simpatías de algunos clérigos a la rebeldía juvenil anti-batistiana (6), la agudización de la lucha política, la polarización consiguiente, su violencia creciente, la propia composición del clero (7), las limitaciones de una "Doctrina Social" (8) con una fuerte impronta anti-comunista (9), la falta de una teología que se correspondiera a la realidad circundante, limitaron la comprensión por parte de la Iglesia y los creyentes del fenómeno revolucionario cubano, iniciado a partir del asalto al Cuartel Moncada, el 26 de julio de 1953.

Aunque muchos católicos asumieron una posición crítica frente a la dictadura batistiana e incluso algunos se incorpora-

ron a la lucha activa contra ésta y regaron su sangre por una nueva Cuba, la Iglesia y el catolicismo no estaba preparado para la gran aventura iniciada el primero de enero de 1959 y mucho menos para una definición socialista de la Revolución Cubana el 16 de abril del 1961 (10).

Debemos tener presente que la insurrección cubana triunfó a pocos meses de iniciarse el papado renovador de Juan XXIII (1958-1963), quien con su encíclica "Pacem in terris" (1963) abrió el camino al diálogo entre católicos y marxistas; tres años antes del "Concilio Vaticano Segundo" (1962-1965), que inició el proceso de apertura conocido como "aggiornamento" o "puesta al día" de la Iglesia; y cuya aplicación a la realidad latinoamericana se produjo durante la "Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano", realizado en Medellín, Colombia, en 1968.

Las reservas iniciales hacia el socialismo, a partir de un condicionamiento ideológico fuertemente anti-comunista, condicionaron las relaciones desde un principio entre la Iglesia y el Estado Revolucionario, y facilitaron que el espacio religioso en Cuba fuera parcialmente copado por sectores opuestos a la Revolución y que muchos católicos se distanciaran de la Iglesia: unos hacia el exilio y otros hacia una nueva dinámica secular abierta por la Revolución, donde vieron realizarse muchos de sus ideales cristianos.

En Cuba hasta cierto punto se enquistó el pensamiento católico. Algunos vieron a la Iglesia como un "refugio" o un espacio para conspirar contra el nuevo orden surgido de la Revolución (11). Los cambios acelerados realizados por la Revolución cambiaron todo el escenario y la Iglesia quedó como la única institución del pasado, donde se conservaron viejas costumbres, hábitos y valores.

Mientras en Cuba la Revolución se institucionalizaba, en América Latina la

lucha adquirió una mayor intensidad con la incorporación de nuevos sectores sociales, entre ellos el aporte de muchos cristianos (12).

Las relaciones de Cuba con la Unión Soviética y el resto del campo socialista (actualmente sujeto a fuertes transformaciones), no dejaron de influir en la evolución del contexto nacional y se importaron textos teóricos que condujeron en ocasiones al traslado mecánico de experiencias. La Revolución Cubana se declaró socialista (1961) y el partido de la revolución (Organizaciones Revolucionarias Integradas —ORI—), Partido Unido de la Revolución Socialista —PURS—) se convirtió en Partido Comunista de Cuba (1 de octubre de 1965) (13). La Revolución Cubana se definió marxista-leninista, materialista y consecuentemente atea.

¿Estaba la Iglesia Cubana preparada para ser la primera en convivir en la América Latina con una experiencia socialista de este tipo?

Indudablemente no.

El pensamiento social cristiano, reformista y anti-comunista (14), no había ayudado mucho a encauzar tal comprensión. La teología importada de una España dominada por el "nacional catolicismo", de inspiración falangista, de la época de Francisco Franco, no fue tampoco de gran ayuda.

La Teología de la Liberación ha tenido poca incidencia en Cuba (15) y no es de extrañar. Los contextos entre Cuba y América Latina son diferentes, así como la Iglesia enfrenta desafíos también distintos.

Lo anterior no quiere decir que no haya interés en Cuba, dentro y fuera de la Iglesia, principalmente en los jóvenes, sobre la Teología de la Liberación de Latinoamérica y sobre lo que acontece en la Iglesia en América Latina, y que no haya habido esfuerzos propios de reflexión sobre el papel de la Iglesia actualmente en Cuba.

Desde muy temprano el Dr. Sergio Arce Martínez, pastor de la Iglesia Presbiteriana Reformada y rector durante varios años del "Seminario Teológico Interdenominacional Protestante" de Matanzas, reflexionó sobre el papel de la Iglesia en una sociedad socialista como la cubana. Se desarrollaron Jornadas "Camilo Torres", con participación católica-protestante, para estudiar el aporte del sacerdo-

te-guerrillero colombiano. Y tanto la jerarquía católica como las iglesias protestantes han emitido diversos documentos que han ido abriendo el camino de una reflexión propia (16).

Debemos mencionar además el aporte a la reflexión del padre René David, profesor de teología del "Seminario católico de San Carlos y San Ambrosio", de la Habana, misionero francés que ya durante la Revolución vino a servir a la Iglesia en Cuba, y quien escribió un documento denominado "Reflexión Cristiana para una Teología y una pastoral de la Reconciliación en Cuba", en que se llegó a plantear la "posible reconciliación entre cristianos y comunistas" y lo que unos pueden esperar de lo otros (17).

Sobre todo debemos tener en cuenta, en este breve recuento, la "Reflexión Eclesial Cubana" (REC), iniciada a partir del estudio y debate por clérigos y laicos católicos de los Documentos de la "Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano", celebrada en Puebla (México), a principios de 1979, y que dio pie a que en una reflexión sacerdotal en El Cobre, cerca del Santuario de la Virgen de la Caridad del Cobre, "Patrona Nacional del Pueblo Cubano", el antiguo obispo auxiliar de La Habana, Mons. Fernando Azcárate, el único obispo jesuita, sugiriera la celebración de "un pueblita cubano" (18).

La REC, que movilizó todos los niveles de la Iglesia Católica, culminó en el "Encuentro Nacional Eclesial Cubano" (ENEC), realizado en La Habana del 17 al 23 de febrero de 1986 y que ha significado un importante paso hacia un reencuentro de la Iglesia Católica en Cuba consigo misma y con la realidad circundante, aunque algunos fuera de la Iglesia, quizás con razón o no, esperaran más del encuentro. Nosotros valoramos la ENEC como un importante punto de partida hacia la elaboración de una pastoral más acorde a la actual sociedad cubana y un elemento más hacia un diálogo serio con el Estado Revolucionario.

En el documento final del ENEC se expresó:

"Los Católicos cubanos no nos conformamos con sobrevivir. Hoy nos planteamos la enorme tarea de repensar y asumir nuestro pasado, reconocer nuestros errores, transformar nuestras estructuras pastorales y renovarnos en nuestra fe para cumplir

con la secular misión evangelizadora de la Iglesia (...)" (19).

En Cuba actualmente se desarrolla un diálogo creciente entre las iglesias y la dirección de la Revolución. En varias ocasiones el presidente Fidel Castro se ha reunido con directivos de las iglesias y en una entrevista con el fraile dominico brasileño Frei Betto, publicado con el título "Fidel y la Religión", profundizó en el tema (20).

El 27 de marzo de 1990 en un encuentro con dirigentes de iglesias protestantes, el presidente Fidel Castro declaró que era hora de que la Revolución Cubana se replanteara su política hacia los creyentes (21) e insistió en que "lo que debe dividir no es si son creyentes unas personas o no, sino si son revolucionarias o no" (22).

En el llamamiento al IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, leído por el segundo secretario del PCC, el general de ejército Raúl Castro, el 15 de marzo de 1990 se expresa que "(...) el Partido tiene que ser un luchador consciente y consecuente dentro de la sociedad contra los rezagos de desigualdades y discriminación de sexo, de raza, o de cualquier otro tipo que puedan existir, por sutiles que éstos sean, lo que supone, entre otros aspectos, la comunicación sincera con capas y sectores sociales que tienen intereses específicos, entre ellos los creyentes de los diferentes credos religiosos que comparten nuestra vida y asuman nuestro proyecto de justicia social y desarrollo, aunque en algunos aspectos de la ideología se diferencien de nosotros" (23).

Y más adelante afirma: "(...) El perfeccionamiento del Partido no sólo abarca su labor de organización y dirección. Tiene especial importancia romper con toda manifestación de dogmatismo y con el traslado mecánico de otras experiencias en la labor político-ideológica" (24).

Cuba vive actualmente un momento muy especial, los cambios ocurridos en los países de Europa del Este y en la propia Unión Soviética, contribuyen a aumentar de una forma u otra sus dificultades, y la cercanía de un enemigo poderoso, la obliga a un constante estado de alerta y movilización que de cierta forma ha dificultado el diálogo interior. El proceso de "rectificación" iniciado por la dirigencia revolucionaria está abocado a un momento crucial con el IV Congreso del PCC.

La necesidad de la unidad de "todo el

pueblo", incluyendo por supuesto a creyentes y no creyentes, en este momento crucial; planteada como una necesidad imperiosa por el presidente Fidel Castro, no es ajena al replanteo de la problemática creyente-revolución, creyente-PCC.

Constituyen pasos importantes en el tratamiento del tema, diálogos académicos, que permiten intercambiar criterios y compartir experiencias. Reflexión sobre el pensamiento latinoamericano actual, incluida la Teología de la Liberación. Profundizar en el estudio de nuestra realidad a partir de nuestra propia idiosincrasia, de nuestros valores y raíces.

La experiencia cubana, sus aciertos y errores, pueden ser y deben ser de utilidad también para otros. El problema del tratamiento a los creyentes no puede verse aparte de toda la problemática general. El avance en la solución de esta problemática conduce sin dudas, es parte, del avance general hacia el futuro, hacia un futuro más promisor.

Los creyentes forman parte de nuestra sociedad y su aporte es importante en todos los sentidos, además de que cualquier forma de "desigualdad y discriminación" por "sutiles que éstos sean" es algo que hay que combatir en la búsqueda de una sociedad más justa y humana, que para los cristianos debe aproximar al Reino de Dios.

NOTAS

1. Una amplia divulgación de la "Doctrina Social Católica" fue conducida por el sacerdote jesuita Manuel Foyaca de la Conca, a través del movimiento "Democracia Social Cristiana", fundado por él. Foyaca reside desde hace años fuera de Cuba. Ver: Manuel Fernández, "Religión y Revolución en Cuba". Miami (EE.UU.) y Caracas (Venezuela), Ed. Saeta, 1984, p. 23.
2. Como la "Juventud de Acción Católica", la "Juventud Obrera Católica" (JOC), que no sobrepasó de ser un movimiento de cuadros, y la "Agrupación Católica Universitaria" (ACU), de la que fuera uno de sus dirigentes el dirigente estudiantil José Echeverría, quien unos días antes del ataque al Palacio Presidencial (1957) estuvo oculto en el Convento de San Francisco en La Habana, y fuera fundador del "Directorio Revolucionario" y presidente de la "Federación de Estudiantes Universitarios (FEU).
3. El denominado "Movimiento Humanista" fue fundado por miembros de la "Juventud de Acción Católica" y se inspiró en el "humanismo Integral" del filósofo francés Jacques Maritain y aspiraba a llegar a ser

- un partido demócrata cristiano.
4. A principios de la década del sesenta se creó en Cuba un "Movimiento Demócrata Cristiano" como alternativa al rumbo socialista de la Revolución Cubana. Este movimiento existe actualmente en Miami (E.E.UU.).
 5. La revista "La Quincena", de los padres franciscanos, estuvo dirigida por el sacerdote republicano exilado en Cuba, Ignacio Biain, y no sólo desempeñó una función crítica frente a la dictadura, sino que fue uno de las pocas publicaciones católicas que asumió comprensión hacia el proceso revolucionario. "En sus editoriales interpretó en forma positiva y con visión de futuro el hecho revolucionario", comenta el Dr. Raúl Gómez Treto, en "La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba", Matanzas (Cuba), Comisión para el Estudio de la Historia de la Iglesia en Latinoamérica (CEHILA), Centro de Información y Estudio "Augusto Coto", 1988, p. 31. El padre Biain se negó a marcharse de Cuba y falleció en La Habana el 15 de noviembre de 1963.
 6. "La inquietud pastoral, unida a las simpatías hacia los rebeldes que luchaban en las sierras orientales, condujo al P. Sardiñas (N del autor: a quien la dirigencia de la Revolución otorgó el grado de "Comandante de la Revolución"), entonces párroco de la Isla de Pinos, a incorporarse como capellán de las guerrillas de la Sierra Maestra. Le seguirían después el P. Rivas y el P. Lucas Iruretagoyena, franciscano (...) y más tarde los PP. Cavero y Guzmán, de la Compañía de Jesús", Ver: Manuel Fernández, ob. cit., p. 27. Sobre el P. Guillermo Sardiñas ver "Guillermo Sardiñas, El sacerdote comandante", de Yolanda Portuondo, La Habana, Ed. Cultura Popular, 1987.
 7. Más del setenta por ciento del clero en Cuba era de origen español y no había salido al triunfo de la revolución de la experiencia traumática de la Guerra Civil Española, muchos incluso habían participado activamente en el conflicto. Una minoría de curas vascos "republicanos" se encontraba exilada en Cuba y de ella partió un soplo progresista hacia el catolicismo cubano.
 8. Ver: Nikolaus Monzel, "Doctrina Social" (Tomos uno y dos), Madrid, Ed. Herder, 1972.
 9. Al triunfo de la Revolución Cubana todavía estaban vigentes las interpretaciones y enfoques de las encíclicas "Cuadragésimo Año", de 1931, y "Divini Redemptoris", de 1937, del pontífice Pío XI, para las que "el comunismo era intrínsecamente perverso", pero ahora bajo el ropaje ideológico del pontífice Pío XII, a quien se le atribuye la paternidad de la Democracia Cristiana.
 10. El comandante Fidel Castro despidió ese día el duelo en La Habana a las víctimas de los bombardeos a los aeropuertos cubanos que antecedió a la invasión de Playa Girón. En 12 y 23 ante miles de milicianos proclamó el carácter socialista de la Revolución Cubana.
 11. En la turbulenta década de los sesenta muchas organizaciones paraeclesiales fueron utilizadas como "fachada legal" para la actuación de grupos opuestos a la Revolución, por ejemplo el llamado "Movimiento de Recuperación Revolucionaria" utilizó a la "Agrupación Católica Universitaria", el "Movimiento Demócrata Cristiano" a los "Caballeros de Colón" y las "Damas Católicas", el "Movimiento Revolucionario del Pueblo" a la "Juventud Obrera Católica" y a la "Juventud Estudiantil Católica". Por entonces algunos sectores de la Iglesia intentaron presentar la falsa disyuntiva de "Con la religión o contra la religión", frente a la disyuntiva de "Con la Revolución o contra la Revolución". Por supuesto, que lo anterior no quiere decir que las agrupaciones laicas de la Iglesia en su totalidad asumieran una posición de enfrentamiento al proceso revolucionario, pero sí que su espacio fue aprovechado por sectores opuestos a la revolución, lo que provocó la imagen de que la Iglesia era un "bastión de la contrarrevolución" y de que en los templos sólo se reunían elementos opuestos a la revolución. Actitudes de algunos sacerdotes, que negaron la comunión a católicos-milicianos, contribuyeron a ésta imagen negativa ante amplios sectores del pueblo revolucionario.
 12. Ver: Enrique López Oliva, "Los católicos y la revolución latinoamericana", La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1970 y "El camilismo en la América Latina", Cuaderno 10, de Casa de las Américas, 1970.
 13. El 1º de octubre de 1965 se constituyó en La Habana el Comité Central del Partido Comunista de Cuba. Ese día el comandante Fidel Castro informó del acuerdo de la dirigencia de la revolución de adoptar el nombre de Partido Comunista de Cuba.
 14. Ver: nota 8.
 15. El primer comentario sobre la Teología de la Liberación se publicó en Cuba en la Revista "Casa". Ver: Enrique López Oliva, "¿Revolución en la Teología?", en Revista "Casa", La Habana, mayo-junio de 1973, N° 78, pps. 46 a 58.
 16. A las llamadas "pastorales contrarrevolucionarias" de los años sesenta y sesenta y uno, y a un largo silencio, que caracterizó los años de la "evasión" y el "éxodo masivo" hacia los EE.UU., luego del fracaso de derrotar por la vía militar en Playa Girón a la Revolución, bajo la influencia de la Conferencia de Medellín (el Segundo CELAM) los Obispos cubanos rompieron su silencio y el 20 de abril de 1969 suscribieron un comunicado condenando el bloqueo norteamericano contra Cuba por razones humanitarias y posteriormente ese mismo año, el ocho de septiembre otro comunicado episcopal habla sobre "Fe y el Ateísmo" y se refiere al "testimonio de Cristo en estas condiciones concretas de nuestra comunidad nacional, inéditas dentro del contexto latinoamericano".
 17. "La divulgación de ese documento y su discusión y crítica por un círculo más amplio de católicos, animó a algunos seminaristas, presbíteros jóvenes y religiosos a presentar sus inquietudes y conclusiones primarias a los Obispos en busca de una acogida que propiciara la programación de una pastoral de conjunto adecuada a la realidad cubana", Dr. Raúl Gómez Treto, ob. cit., p. 109. Algunos católicos distanciados por entonces de la Iglesia, por su desacuerdo con la posición asumida hacia la Revolución, vieron en el documento del Padre David un signo de "algo nuevo" y "alentador" que se movía en el interior de la Iglesia Cubana.
 18. Ver: "ENEC, Encuentro Nacional Eclesial Cubano", Documento Final e Instrucción Pastoral de los Obispos, Roma, Tipografía Don Bosco, Italia, 1987, Ver: "La primera idea", p. 17.
 19. Ver: "ENEC. Documento Final", ob. cit., p. 43.
 20. Ver: Frei Betto, "Fidel y la religión", La Habana, Oficina de Publicaciones del consejo de Estado, 1985. Fidel en sus conversaciones con Frei Betto dice sobre la Teología de la Liberación: "Creo que la enorme importancia histórica de lo que tu señalas como la Teología de la Liberación, o de la Iglesia de la Liberación—como lo quieras llamar— es precisamente su profunda repercusión en las concepciones políticas de los creyentes. Y diría más: el reencuentro que significa de los creyentes de hoy con los creyentes de ayer, de aquel ayer lejano, de los primeros siglos, después que surge el cristianismo, después de Cristo. Yo podría definir la Iglesia de la Liberación o la Teología de la Liberación como un reencuentro del cristianismo con sus raíces, con su historia más hermosa, más atractiva, más heroica y más gloriosa(...) ello obliga a toda la izquierda en América Latina a tener eso en cuenta como uno de los acontecimientos más fundamentales de los que han ocurrido en nuestra época", p. 291.
 21. Ver: "Fructífero y fraternal diálogo de Fidel con el Consejo Ecueménico". En: "Granma", La Habana, 3 de abril de 1990, p. 1; "El pueblo compartió el diálogo de Fidel y los religiosos", En: "Granma", La Habana, 10 de abril de 1990, p. 1; Marta Rojas, "Diálogo de hermanos", En: "Granma", 11 de abril de 1990, p. 1.
 22. Ver: Marta Rojas, ob. cit.
 23. "Al IV Congreso del Partido: El futuro de nuestra patria será un eterno Paraguay", En: "Granma", La Habana, 16 de marzo de 1990, pps 4 y 5; en especial 5.
 24. "Al IV Congreso del Partido", ob., cit., p. 5.

BIBLIOGRAFIA MINIMA

- John M. Kirk. "Between God and The Party, Religion and Politics in Revolutionary Cuba", Tampa (USA), University of South Florida Press, 1989.
- Raúl Gómez Treto. "La Iglesia Católica durante la construcción del socialismo en Cuba", Matanzas, CEHILA, 1988.